



PARA CELEBRAR EL VÍA CRUCIS

Ángel María Lahuerta Millas

LA CRUZ DE CADA DÍA

Quien no cargue con su cruz, no puede ser discípulo mío, dice Jesús. La suya. La Cruz por la verdad, el bien y la justicia. Son menos importantes nuestras cruces de cada día: la limitación, las dudas, la desesperanza, el cansancio, la apatía, la enfermedad. Queremos acompañar a Jesús. Así, viendo bien su camino hacia la Cruz. Hasta dar la vida. Sin trampa, sin medias palabras. Acompañar para sentirnos dentro. Y desde dentro contemplar, actualizar e interiorizar. Su Cruz y nuestras cruces.

Un acompañar preñado de esperanza. En la máxima debilidad, en la mayor crisis (la pérdida de la vida, el abandono) renace la Vida. Es la Vida nueva, Resucitada. El Vía Crucis es sementera de Vida, es Vía de Luz. La que necesitamos y queremos que nos ilumine.

1ª ESTACIÓN: JESÚS ES CONDENADO A MUERTE

En unos lugares somos seguidores de Jesús, en otros no. Nos falta au-

tenticidad, y no somos fieles. Tratamos de eliminar al que piensa distinto, con posturas ideológicas, o sociales. A Jesús le condenamos cuando juzgamos, condenamos o eliminamos, si no físicamente sí con el menosprecio, la falta de consideración, el vacío, la negación a otras personas. «Como si hubiera muerto», «para mí ya no existes».

Por haber estado cerca de los niños, los enfermos, las mujeres y los pecadores. Por haber dicho la verdad. Por decir qué es la Verdad, que viene de Dios. Y que Dios es un Padre para todos, que no hace diferencias entre Sus hijos. Jesús es condenado a muerte, por el poder civil y religioso de aquel pueblo que no sabe reconocer la Verdad.

Oración: Que en cada persona que vive a nuestro lado, Señor, seamos capaces de reconocer tu imagen. Que nunca seamos capaces de juzgar a nadie, antes bien, reconozcamos su valía y estemos dispuestos a defenderla ante cualquier condena. Por Jesucristo, nuestro Señor.

2ª ESTACIÓN: JESÚS CARGA CON LA CRUZ

Cuando no pactamos con los problemas ni las dificultades. No nos dejamos vencer. Luchamos contra todo dolor, la enfermedad, la falta de trabajo, la incomprensión. Cuando crecemos como cristianos, aunque todo sea desesperanza y apatía. Cuando no nos hundimos. Y buscamos resortes, en nosotros y en los demás. No renegamos de nuestras seguridades y ahora nos ayudan a cargar la cruz. Todos los que cargan grandes cruces son Jesús que carga con su Cruz.

Que vuestro sí sea sí, dice Jesús. La fidelidad y la entrega, aunque conlleve afrontar dolor y cruz. Jesús camina hacia Su Entrega. Y no reniega, ni se hace a un lado. Si hay que cargar con la Cruz, se carga. Si hay que abajarse para aupar al caído, se abaja. Si hay que hacerse Hombre, se hace. La cruz no es un adorno. La Cruz es imagen de entrega y coherencia total.

Oración: Que seamos capaces de acoger la Cruz que conlleva seguirte a Ti, Señor. La cruz de la incomprensión, la enfermedad, la limitación. La cruz que viene de no avergonzarnos de seguirte y de llamarnos cristianos, capaces de cargar con la cruz, seguros de que Tú, Señor, la llevas con nosotros. Por Jesucristo, nuestro Señor.

3ª ESTACIÓN: JESÚS CAE POR PRIMERA VEZ

No importan las caídas. Dios nos levanta. Cuenta la decisión, el ánimo renovado, el rehacernos. Claro que caemos, y nos vencen cualquier duda y vacilación. Caemos, pero podemos levantarnos. Tenemos capacidad, y la Fuerza del Padre. Caemos cuando nos atrapa la incomprensión, la comodidad, los ídolos del consumo. Cuando miramos a los demás para ver que podemos sacar de ellos, cuando prima el interés. Y dejamos a tantas personas a la intemperie de sus problemas, cuando casi no cuentan para nosotros.

Jesús cae porque todos caemos. El dolor, el cansancio y el abandono hacen flaquear Sus fuerzas. Cargar con la Cruz es una decisión seria y costosa. Exige esfuerzo total, no rebalar, sin dudas. Y aun así, aun queriendo estar erguido y en camino, Jesús cae. Si queríamos un Dios humano, igual a nosotros, esta es una buena imagen. Jesús con el peso de la Cruz cae por tierra. Habrá otras caídas, para que lo entendamos bien.

Oración: Es humano caer, Señor. No importan las caídas, porque sabemos que Tú también caíste y que nos llamas a levantarnos, y a seguir siempre adelante. Que en nuestras caídas estés siempre cerca, Señor, para levantarnos. Por Jesucristo, nuestro Señor.

4ª ESTACIÓN: JESÚS SE ENCUENTRA CON SU MADRE

Las madres que siempre están, esperan y dan la vida. Que acogen, perdonan y se duelen con sus hijos. En la vida –aunque estén ya en el cielo– es la madre la que nos busca. Nunca se cansa de esperar. La Madre es presencia de vida, de cariño, de entrega, de amor sin condiciones. Dan vida, acompañan y guardan en su corazón a cada uno de sus hijos. Jesús se encuentra con Su Madre. O es la Madre la que se deja ver, porque nunca lo dejó solo. María ha hecho todo lo posible para estar cerca, para ser sentida. Nunca se puede abandonar a un Hijo, y menos en el dolor y la soledad. Hay que ser valiente, como María, para compartir el dolor. Y Jesús descubre a María, su Madre y nuestra Madre. Ella, como todas las madres, es alivio, bálsamo, calor, lágrimas, en el camino del Calvario.

Oración: María, Madre de Misericordia, vuelve a nosotros esos tus ojos y míranos con Amor y calor cuando sentimos dolor, abandono y soledad. Dios Padre, que ha hecho en Ti, Madre María, obras grandes, nos siga mostrando a todos tus hijos Su cercanía y consuelo. Por Jesucristo, nuestro Señor.

5ª ESTACIÓN: EL CIRINEO AYUDA A JESÚS A LLEVAR LA CRUZ

Vivir es convivir. Vivimos en relación unos con otros. También para llevar la cruz, para aliviar, consolar, curar y llorar. Es grande poder ayudar, porque es signo de que estamos cerca, que nos duele lo que los demás necesitan. También es grande que alguien nos necesite, y que acoja nuestra ayuda. Las cruces de cada día es mejor llevarlas con los demás. Y llevarlas con Jesús, que es Quién lleva el peso mayor. A Jesús todos le quisiéramos ayudar. Ser cirineo es lo mejor que nos puede pasar.

Jesús nos necesita para llevar una carga tan grande. Ni siquiera Él es capaz de hacerlo solo. Todos, y también Jesús, nos necesitamos. Y un hombre que venía ya cansado de su trabajo es capaz de ayudar: está ayudando a Jesús, al Hijo de Dios. Quizá el cirineo nunca supo lo que hacía, pero Aquel que caminaba a la Cruz no era uno cualquiera. Era un Dios tan humano que necesitaba la ayuda de otro hombre.

Oración: Acepta nuestra ayuda, Jesús. La ayuda que podemos darte en este momento. Incluso si no es la que más necesitas, ni la más entregada. Aunque seamos limitados y nos falte fuerza. Deja, Señor, que toda nuestra vida sea ayuda para lle-

var tu Cruz y la de los hermanos. Por Jesucristo, nuestro Señor.

6ª ESTACIÓN: LA VERÓNICA LIMPIA EL ROSTRO DE JESÚS

Otra vez la ayuda: limpiar el rostro. Que se vea la cara –espejo del alma–. El rostro que identifica y diferencia a las personas. Rostros limpios, con ojos bien abiertos, que estén de pie, que puedan responder. Porque somos hijos de Dios, imagen de Dios. Cada persona es imagen de Dios, pero con el rostro bien limpio. Los rostros de los más humildes, de los más pobres, son imagen de Dios. Y a estos, a los elegidos de Dios, hay que limpiarlos para que nada ni nadie oculte y ensucie su luz de hijos. Una mujer se acerca a limpiar el rostro de Jesús, su sudor y sangre. Rostro de impotencia y de amargura. Otra vez la necesidad de ayuda y el cariño que se expresa. De una mujer, de una marginada, a un Dios Hombre necesitado. Y en aquel lienzo quedó grabado el Rostro de Jesús, porque allí quedó el esfuerzo por traer la Salvación a los hombres. La cercanía y delicadeza de una mujer que fue capaz de enjugar lágrimas y sudor.

Oración: Que tengamos sentimientos de misericordia, Señor. Que nos dejemos conmover por toda persona que sufre a nuestro lado. Y que seamos

verónicas, ayudando y consolando, enjugando y limpiando el rostro de nuestros hermanos necesitados. Por Jesucristo, nuestro Señor.

7ª ESTACIÓN: JESÚS CAE POR SEGUNDA VEZ

Los mejores deseos de cambiar, de marcarnos nuevas metas, de levantarnos, muchas veces no los cumplimos. Y volvemos a caer, porque nos vence de nuevo la incomprensión y el desánimo. Y parece que todos nos apartan de sus vidas. Sin fuerzas. Casi es mejor mirar hacia atrás, a lo que ya habíamos conseguido. Qué difícil es sentir que te caes, aunque peor es sentir que nadie te ayuda. Jesús cae por segunda vez. Faltan las fuerzas, duele todo el cuerpo, y la angustia del alma. Un Dios abandonado, por el suelo. Pero Jesús es Dios y Hombre verdadero. Desde abajo, desde el suelo, se hace solidario y entregado a todos los caídos y abandonados, con todos los que sufren y cargan con su cruz de cada día.

Oración: Has venido a buscar y salvar, Señor, a quien está caído y perdido. Acoge nuestras caídas y levántanos con tu Fuerza. Y ayúdanos a ser alivio para cuantos caen a nuestro lado, porque nunca una persona puede estar por el suelo ya que hemos sido creados para vivir erguidos. Por Jesucristo, nuestro Señor.

8ª ESTACIÓN: JESÚS CONSUELA A LAS MUJERES DE JERUSALÉN

De Jesús nos viene la luz, el ánimo y el consuelo. Él nos guía por el camino de la vida. Con consuelo, con calor. ¿Quién mira a las mujeres, a los pobres, a los caídos? Pero no basta con mirar hacia afuera, sino mirar hacia dentro, que se conmueva nuestra vida, y estar dispuestos a actuar, a responder, a implicarnos por dar dignidad y vida a los que sufren. Nosotros podemos mirar, pero hay que dar más pasos. Y fijarnos, y estar cerca. Como María y las mujeres de Jerusalén, recibimos el consuelo.

«El día en que nadie se compadezca ya de nadie será señal de que se ahogó por completo la esperanza y de que el infierno se propaga entre los hombres» (Leonardo Boff). Lo de Jesús son las entrañas de Misericordia. Incluso en su dolor, en medio de tanto sufrimiento, mira antes a los demás que a sí mismo. Porque ha venido a traer Vida. Y su mirar y consolar son Salvación. No lloréis por Mí, les dice. Acoger mi consuelo, mi mirada, desde el dolor y la entrega.

Oración: Queremos, Señor, recibir consuelo. Que todos estén atentos a nuestras necesidades. Pero qué lejos solemos estar cuando nos necesitan

los que sufren. Danos, Jesús, Tu mirada y ánimo, que nos hagan cercanos a Ti, es decir, a todos los hermanos, capaces de consolar. Por Jesucristo, nuestro Señor.

9ª ESTACIÓN: JESÚS CAE POR TERCERA VEZ

Más caídos que nunca. Si quedaba algo de fuerza y de ánimo, ahora ya no. Volvemos a caer, y ya ni siquiera pensamos en levantarnos. Llenos de duda y de incomprensión. Todo lo que sentimos, y más si miramos hacia adelante, es una verdadera cruz. Y no encontramos ni cirineos ni verónicas. Pero debemos tener el coraje de levantarnos y seguir adelante.

¿Qué sentiría Jesús? Caído por tierra por tercera vez. Abandonado de las fuerzas, de la confianza, lleno de dolor y amargura. Por los suelos. Más tarde se sentirá abandonado hasta de Dios Padre. En nada parece quedar la verdad, el amor, el servicio, el perdón que ha venido a traer. En nada no, por los suelos.

Oración: Hay que levantarse una y otra vez, las veces que haga falta. Danos, Señor, coraje, valentía y decisión para levantarnos y ayudar a levantarse a todos los que caen a nuestro lado por el peso de sus cruces. Por Jesucristo, nuestro Señor.

10ª ESTACIÓN: JESÚS ES DESPOJADO DE SUS VESTIDURAS

Los vestidos, que nos protegen de la intemperie, que nos dan «dignidad». A Jesús no solo le quitan la vida, y hay muchas formas de ir quitando la vida. Sin defensa, sin posesión, ni seguridad. Hay muchas formas de desnudar a las personas. Cuando dudamos de ellas, cuando no las valoramos, cuando vaciamos lo que les da calor, las estamos desnudando. Sin ningún miramiento, ni consideración, sin adornos, solo despojando, desposeyendo con violencia. Si Jesús viene a darnos Vida en plenitud, qué importan sus vestiduras. Ya querían quitarle todo, y ahora hasta sus vestiduras, que además se reparten para sacar provecho. No sabían aquellos soldados y gentes lo que hacían. Porque a Dios se le puede despojar, pero nunca vaciar su Amor y Entrega a los hombres. Jesús es también «vestido», o sea, calor, seguridad, delicadeza. Y es Entrega –sin vestido, en desnudez– a Dios y a los hombres.

Oración: Para encontrarnos contigo, Señor, tenemos que despojarnos de falsas seguridades, de egoísmo e insolidaridad. Ayúdanos, Jesús, a vivir abiertos y entregados a los hermanos que malviven en el desamor, despojados de su grandeza de ser hijos de Dios. Por Jesucristo, nuestro Señor.

11ª ESTACIÓN: JESÚS ES CLAVADO EN LA CRUZ

¿Hasta dónde podemos llegar las personas con nuestro actuar? Están eliminando al Hijo de Dios, clavándole en un madero. Con todo, no es esto lo que somos capaces de hacer. Es más. Porque todos, aunque sea por no defender la vida cuando podemos hacerlo, clavamos a los hermanos, que es lo mismo que clavar a Jesús. La indiferencia, el sálvese quién pueda, el «este no es de los nuestros», el consentir cualquier afrenta y menosprecio, son formas de eliminar el bien más querido de Dios: Su Hijo y Sus hijos.

Todo parece que llega a su fin. Los soldados cumplen con su mandato, pero no sabe lo que hacen. Clavan a Jesús en una Cruz, pero es uno de tantos, como todos los días. Y lo hacen con descaro, cumpliendo órdenes de otros que ni se quieren manchar las manos. Jesús es un despojo, un gusano como nos dice el Salmo, no un hombre.

Oración: Tu Cruz adoramos, Señor. De Ella nos viene la Salvación. Que cuando veamos a las personas clavadas en su cruz de cada día por la amargura, la soledad y el abandono, seamos ángeles de consuelo, estemos dispuestos a servir y luchar para que no crezcan las causas de la injusticia y del desamor. Por Jesucristo, nuestro Señor.

12ª ESTACIÓN: JESÚS MUERE EN LA CRUZ

Y nos quejamos de las complicaciones, de los problemas de la vida, de lo costoso que nos resulta todo. Con Jesús sobran palabras y Su entrega es total. Jesús muere por hacer posible la Verdad de Dios. La justicia, el bien, la hermandad. Una muerte que es sementera de plenitud, de Vida digna y dichosa para todos. En nuestras cruces podemos mirar la Cruz. Nuestros pesares están clavados en la Cruz de Jesús. Todo fracaso, dolor y muerte quedan en Jesús Crucificado.

Una Cruz sin rechazo. ¿Quién es Jesús? Hasta en la muerte se augura ya la Vida, es nuevo amanecer. Parece como si...; pero lo que ahora vemos es fracaso total. Sin palabras. ¿Habrás vencido la injusticia y el mal? Un abandono incluso de Dios. Un grito que ya no se oye. ¿Por qué, Padre, me has abandonado?

Oración: Miramos tu Cuerpo muerto en la Cruz. Señor. De ahí nos viene tu Salvación. Y se nos acaban las palabras y los ruegos. No puedes darnos más, nos lo has dado todo. Desde tu Cuerpo clavado nos prometes Vida Resucitada. Con confianza te pedimos, Jesús, que en toda muerte nos sintamos llevados por Ti, saciados de tu Semblante. Por Jesucristo, nuestro Señor.

13ª ESTACIÓN: EL DESCENDIMIENTO DE LA CRUZ

Aún hay algo que hacer. Aún se necesita la ayuda. Recoger, consolar, estar cerca del difunto y de los vivos, guardar silencio, llorar. Es la Piedad, es recoger un cuerpo sin vida ni calor. Cuántas personas recogen a sus seres queridos, muertos por un accidente, una enfermedad, o los muchos años. Cuántos hijos recogen a sus padres, y cuántos padres recogen a sus hijos. Hace falta una gran humildad y grandeza humana, para tragarse la impotencia y el dolor. Y por lo menos hay que estar cerca, hay que ayudar ahora más que nunca a descender de la cruz.

Jesús muerto en los brazos de Su Madre y de sus amigos. Hay que bajarlo de esa infamia, y lavarlo, vestirlo, darle algo de la dignidad que otros le han quitado. Porque hasta en la muerte Jesús tiene dignidad. Es la Piedad. Es el mayor abandono de los hombres, y la mayor delicadeza de los hombres. Recoger el cuerpo muerto de nuestros hermanos, y de Jesús.

Oración: Danos, Señor, valentía para estar cerca de la cruz de nuestros hermanos. Y danos tu Fuerza para ayudar hasta cuando todo está perdido, cuando la muerte llega a nuestros seres queridos. Que también en la muerte seamos consuelo y esperanza. Por Jesucristo, nuestro Señor.

14ª ESTACIÓN: EL SEPULCRO VACÍO

El sepulcro donde han puesto el cuerpo sin vida de Jesús está vacío. La muerte no lo ha podido retener. Era verdad todo lo que había dicho. Que viviría siempre con nosotros, y no nos dejaría solos. Esta es nuestra fe, la fe de la Iglesia que hemos recibido de nuestros padres y de nuestra Madre la Iglesia. Y esto hay que anunciarlo y llevarlo a todo el mundo. Porque es la noticia de la historia. Ir a anunciarlo a los hermanos, les dice Jesús resucitado. Anunciar que nada puede la muerte cuando se la juega con la Vida. Y que sí hay

Vida nueva y Resucitada. A la Vida que todos estamos llamados y convocados por un Dios Padre de Amor, que en Jesús nos llena de su Espíritu de Fuerza y Resurrección.

Oración: En Ti, Jesús, vivimos, nos movemos y existimos. Tú eres la Vida Resucitada que llega a todas las personas. Tú eres la plenitud de nuestra vida. Que tu Luz Resucitada nos haga ver siempre la Luz. Y que nunca haya duda, sino Presencia, Palabra plena que se ha hecho realidad y que nosotros, como cristianos, tenemos que anunciar y llevar a los hermanos. Por Jesucristo, nuestro Señor.